

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

MEDITACIÓN, ORACIÓN, CONTEMPLACIÓN

1 de mayo de 1941

Hoy os hablaré de la concentración, la meditación y la oración.

Ya habréis comprobado en vuestra vida que si en el trabajo no se está concentrado no se puede esperar un gran éxito de éste. Si los acróbatas o los malabaristas, en los circos, no se concentraran en los mínimos gestos, ¿Cuántas veces serían víctimas de accidentes? Todo trabajo requiere que le dediquemos una cierta concentración. Si no sabemos exactamente sobre qué objeto, qué problema ni de qué forma concentrarnos, podemos sumergirnos en situaciones difíciles o incluso perder nuestro equilibrio. Esto les sucede a menudo a los ocultistas que practican la concentración principalmente conforme a los métodos orientales mal comprendidos. De esta forma, algunos han perjudicado mucho a los demás y a ellos mismos. No penséis que me opongo a los métodos hindúes de concentración gracias a los que yoguis y faquires hacen maravillas. No, pero debo mostraros la diferencia que existe entre los hombres que viven en el interior de los bosques o en las cuevas y los europeos que viven en sociedad en las ciudades. Los que viven ocultos en la profundidad de los bosques no son ni más felices ni están más tranquilos que los otros, ya que también ellos padecen en algunas ocasiones grandes preocupaciones procedentes de los métodos que emplean. Os explicaré en qué medida se pueden emplear algunos métodos sin peligro para la salud física y moral, para la familia y la sociedad. Numerosas personas se precipitan sobre las reglas que se indican en los libros que tratan de estas cuestiones: se concentraron de tal forma que crearon dificultades y anomalías en diferentes aspectos de su existencia y en la de los más próximos a ellos. Existe una verdadera incompreensión en lo que respecta a la concentración y si pudiera abrir una luz en este tema podríais obtener grandes beneficios de ello.

Sabed también que para esto no es necesaria la visualización. Muchos hermanos y hermanas la han practicado y con ello han perturbado su equilibrio

interior. Sin embargo, os diré, respecto a tal visualización, cómo se practica y cuál es su objetivo, ya que, debido a la ignorancia, su mala utilización ha perjudicado en gran manera.

Nuestro tema comporta numerosos apartados muy amplios. Por tanto, estaré obligado a omitir en el camino reflexiones que nos llevarían mucho más lejos.

Leyendo tratados sobre la concentración no nos instruiremos sobre este tema. Únicamente os podrá guiar el que ha comprobado estas cosas mediante la práctica anterior. Los que no han vivido las experiencias mediante este método y los peligros físicos que representa se atreven a decirnos: “Concentraros durante horas”. Se equivocan. Dejad de lado a vuestra esposa, a vuestros hijos, descuidad vuestra casa para ocuparos únicamente de concentraros y pronto veréis aparecer los peligros... Muchos de los que se concentran no lo hacen sino para obtener poder o dinero, esperan que el oro fluirá por entre sus manos. Los ocultistas han comprendido que el pensamiento es una fuerza, que ésta puede cristalizarse, coger forma, difundirse y dar lugar a realizaciones. Esto es cierto, pero lo que no saben son las perturbaciones que dichos medios pueden provocar en el gran organismo cósmico al que todos nosotros pertenecemos. En este organismo, todos los acontecimientos se prevén por adelantado. Por ello pueden producirse enormes perturbaciones por la falta de un pensamiento humano que se concentra en un objeto, en un deseo. Los ocultistas no se preguntan si los pensamientos en los que se concentran están o no de acuerdo con el plan de Dios. Reclaman, gritan con una violencia inaudita para obtener aquello que ambicionan. Es magia negra. Casi todos los ocultistas se sirven, consciente o inconscientemente, de este tipo de concentración a fin de procurarse bienes terrenales, e ignoran que ello puede provocar perturbaciones en su vida, en su familia, en la sociedad: es el método del búmeran. De todo ello deduciréis que uno no debe ni concentrarse, ni desear, ni imaginar. Sí, se puede hacer. Pero ¿cómo y sobre qué? Es lo que vamos a estudiar ahora.

Cuando llegué a Francia observé los libros que se leían, las prácticas que se utilizaban y comprobé que todo se basaba en la fuerza del pensamiento. Todos los libros, las doctrinas repetían que podíamos actuar con el pensamiento. Enumeraban todo aquello que se podía obtener a través de éste, pero sin explicar en ninguna parte cómo hacer para no caer enfermo o no provocar desgracias. ¡Cuántas personas se desequilibraron a causa de una

práctica mal orientada y mal dirigida! Los grandes Maestros os dirán que la literatura actual que se refiere al pensamiento no puede instruirnos útilmente, que contiene pocas cosas de valor. Es preciso revelar el poder del pensamiento, pero ello no debería servir para incitar a pedir dinero, a adquirir indebidamente bienes que la vida parece denegar, a hechizar a los demás para esclavizarlos. El pensamiento no se ha creado con esta finalidad. El poder del pensamiento existe para ser dirigido hacia el bien, no hacia el mal. Los Iniciados afirman que el mundo está en su estado actual a causa de los pensamientos de los hombres que han desviado el polo y las mejores corrientes benéficas que venían a salvar la humanidad. Como es egoísta, cruel y violento, el pensamiento humano ha provocado los acontecimientos actuales.

El pensamiento es el resultado de un doble proceso: por una parte, el corazón da a la inteligencia la mitad de su calor, de su dulzura, de su ternura, y por otra parte la inteligencia le aporta la mitad de su claridad. El pensamiento es el fruto producido por la acción común de un hombre (la inteligencia) y de una mujer (el corazón). Es por tanto un niño, el cual sin la aportación del corazón no podría desarrollarse sino del lado masculino. Sería la imagen de su padre, positivo, duro, destructivo. Le falta por tanto la dulzura, la ternura, dicho de otro modo: el lado femenino, el corazón. Cada pensamiento lanzado al espacio es un niño destructor o constructor. ¿Sabéis que el hombre puede traer al mundo cientos o millares de estos niños, como lo hacen los peces con sus huevos? ¿No creéis que los hombres sean tan prolíficos como los peces? ¡Lo son bastante más, en este aspecto! Creamos sin descanso, después sentimos hostilidad, tenemos frío, sin tan siquiera imaginarnos que este frío no lo provocan seres externos a nosotros, sino precisamente esos niños que hemos engendrado internamente. Los mismos hechos se producen en ocasiones en el ámbito físico, ¿no es cierto? Hay padres que se lamentan por ser citados ante un tribunal porque su hijo o su hija ha cometido algún crimen; el padre debe pagar por los errores de su hijo...

En el caso de los “niños-pensamiento”, todo sucede del mismo modo. En efecto, cuando enviamos al espacio pensamientos sin saber si son buenos o malos, constructivos o destructivos, capaces de liberarnos o liberar a alguien, preparamos el momento en que a todo aquel que haya sido abordado por estos pensamientos le llegarán los daños o las alegrías producidas por ellos. Uno no acepta reconocer tales pensamientos como sus propios hijos, pero es imposible

negarlos. Si en el plano físico se puede ocultar su paternidad, por el contrario, cada pensamiento que emana de nosotros está impregnado de nuestro magnetismo, de nuestro fluido, de nuestro perfume y de forma irremisible deberá volver a nosotros un día. Nos liberamos o nos limitamos por los niños -nuestros pensamientos- que traemos al mundo.

Hay padres bien situados cuyos hijos no hacen sino humillarlos en la sociedad. Algunos entretienen y pasean a hijos enfermos, anormales, idiotas: soportan esta desgracia. Otros esconden a estos hijos o los exilian de la familia para que no se les vea con ellos. Por el contrario, otros padres se enriquecen cada día gracias a sus hijos. Si vuestro hijo es un genio, se hace glorioso, rico, admirado y junto a él crecéis, adquirís importancia, recibís la recompensa por haber traído al mundo a un hijo así. Todo sucede del mismo modo en el ámbito de nuestros pensamientos. Es preciso que conozcamos el valor de los pensamientos que alimentamos, tienen que ser los frutos de la unión del corazón y del intelecto. Es un hecho muy importante.

¿Cómo debemos concentrarnos? ¿Qué representa la concentración? ¿Qué es la meditación? La concentración es una manifestación de la voluntad. Puede ejercerse en cualquier circunstancia de la existencia. Cuando escucháis música o una conferencia, concentráis la atención en vuestro oído. Cuando leéis, la concentráis en la vista. Si corréis, concentráis todas vuestras fuerzas en las piernas. Si saltáis, si lanzáis un objeto, concentráis la atención en un miembro determinado. Siguiendo el gesto que vais a hacer, concentráis vuestras fuerzas en una u otra parte del cuerpo. Son ejemplos que os permiten haceros una idea más sencilla y más justa de lo que es la concentración.

La naturaleza trabaja por entero con ayuda de la concentración: concentración de energías, de jugos, de materiales, de rayos, de ondas, etc. Podemos representar la concentración por un conjunto de flechas dirigidas hacia un único centro. La concentración acumula fuerzas o materiales en un punto, un centro. La dispersión por el contrario hace expandir las fuerzas a partir de un centro. En todas partes, la naturaleza se sirve de la concentración para crear; ve, por ejemplo, cómo forma nubes. Seguidamente viene la dispersión de los elementos que ha concentrado. Cuando los átomos y las moléculas se concentran, algo aparece y desaparece cuando estos mismos átomos se dispersan. La concentración es una realización, una manifestación en el ámbito físico, una aparición de algo en la naturaleza. La dispersión: es un

desmontaje, similar al que se practica en las empresas cuando desmontan una máquina; es una dislocación. Así suceden los fenómenos en la naturaleza, en nuestro cuerpo, en los seres vivos. La concentración es una acumulación, en un cierto espacio, de materiales destinados a formar, a cristalizar algo. Por ello debemos concentrarnos si queremos conseguir realizar algunas ideas en la vida. No debemos dispersarnos ya que la dispersión no sólo no sirve para nada, sino que destruye lo que existe. Hay momentos en los que hay que crear, otros en los que hay que destruir.

Por consiguiente, ambos métodos son necesarios. La concentración es una limitación. Dios se limita manifestándose en la tierra. Hemos estado concentrados en un punto y así nos hemos formado. Desde el punto de vista estrictamente filosófico, la concentración es un proceso de la voluntad para realizar una cosa. Sin ella, no se puede formar nada; no se puede crear sin reunir y agrupar las cosas, sin asociarlas.

La fraternización es una concentración a un nivel elevado; es la más alta expresión de la espiritualidad. Los átomos, aquí, son las almas humanas que se reúnen en torno a una idea central. Dicha concentración no significa únicamente acercamiento y unión de los seres, sino colaboración ideal, es una concentración de las almas hacia un centro común. En una Fraternidad, los seres son elementos unidos para realizar una idea. La soledad, el individualismo, al contrario, es la dispersión, la mortificación.

Para que un órgano esté sano y bien formado, hace falta que los átomos que lo forman giren en torno a un centro único. El corazón, los pulmones, el estómago, por ejemplo, tienen cada uno un centro que les es propio. A su vez el conjunto de los órganos humanos está unido a un centro común: Dios en nosotros. El órgano cuyos átomos dejan de estar unidos a su centro empieza a marchitarse, a disgregarse. La aparición de la enfermedad indica que hay disgregación de las células, porque algunas moléculas ya no quieren concentrarse, se niegan a trabajar. Entonces es preciso centrar el pensamiento de uno en estas células disidentes y hacerlas trabajar. Hay que observar muchos fenómenos de la naturaleza. El término concentración aún no es muy preciso, pues no tiene el mismo sentido en el ámbito de la materia y en el ámbito del espíritu. Volveremos a hablar de ello y veremos cómo utilizar los dos métodos de la concentración y de la dispersión.

¿Qué es la meditación? Es una concentración del pensamiento sobre una cuestión filosófica, moral; es una manifestación de la inteligencia. Se sitúa en un grado más elevado que la concentración propiamente dicha. La meditación sobreentiende que un elemento del pensamiento trabaja, mientras que la concentración manifiesta el predominio de la voluntad y puede actuar de forma mecánica, automática. En la meditación hay mucha concentración, pero es la del pensamiento. Es un proceso más complicado. Pronto veremos cómo realizarlo.

Hay una manifestación aún más elevada y evolucionada realizada por el alma y por el corazón, la oración. Pensáis que en la oración hay un elemento, un factor de voluntad y que el pensamiento participa en ello. Es cierto; pero los que predominan son el alma y el corazón. En la oración hay más sentimiento que reflexión y búsqueda intelectual. Mediante la oración, el alma humana pide, busca algo, aspira a algo, tiende hacia el Creador. Ésta establece una comunicación directa con Dios, mientras que, con la meditación, el hombre piensa, reflexiona sobre Dios, pero no comunica con Él.

La concentración está relacionada con la voluntad, la meditación con la Sabiduría, la oración con el Amor. Sin amor, no hay oración. Sin la sabiduría, no hay meditación. Sin voluntad, no hay concentración. Reuniéndolas a las tres, podremos realizar grandes cosas.

Existen diversas formas de concentración, de meditación y de oración. La forma más profunda de la oración es no pedir nada. ¿Para qué puede servir una oración así? No es tan necesario preguntárselo pues el mero hecho de que estemos en comunicación con Dios comporta que comamos, bebamos y respiremos en un mundo superior.

La forma más elevada de la oración es la contemplación, entendida en el sentido de una gran paz en la que uno se encuentra y desde la que se contempla la belleza, la perfección, la sabiduría de Dios, su bondad y su luz. En lugar de reflexionar o de razonar, uno se divierte, bendice, agradece; es una forma superior de pensamientos. La contemplación no es cosa fácil; solamente los Grandes Iniciados pueden vivirla. Cuando se encuentran ante la grandeza y la inmensidad de Dios, están en tal éxtasis, en una felicidad tan desbordante que no piden nada, pues ya lo tienen todo.

La concentración mal comprendida es la visualización. Los ocultistas practican a menudo el ver en pensamientos un objeto durante minutos, horas, días, hasta la realización. Este tipo de concentración puede aportar cosas buenas en ocasiones, pero perturba el orden natural de la vida y provoca consecuencias desagradables.

¿Cómo llega uno a concentrarse, a meditar y a contemplar como se debe? En principio tienen que resolverse numerosos problemas referentes a la alimentación, la bebida, a las condiciones en las que vivimos a diario. Se deben armonizar y organizar muchas cosas en la vida de uno para poder rezar, meditar y concentrarse. Si intentamos meditar o concentrarnos cuando continuamos comiendo mucho, bebiendo lo que sea, dándonos a excesos o a pasiones, nos puede resultar muy peligroso.

La meditación y la concentración pueden aportar muchos beneficios, pero también muchas desgracias pues uno puede concentrarse en una cantidad de temas muy diversos, en tristezas, por ejemplo, lo cual no es bueno. Os hablaré de dos o tres condiciones que deben cumplirse para poder entregarse a tales prácticas sin peligro.

En primer lugar, hay que controlar cuidadosamente la forma de alimentarse. Cuando uno es carnívoro y quiere concentrarse en ciertos temas, encuentra en sí mismo grandes impedimentos; uno quiere que sus células avancen; pero, como los asnos, se niegan a obedecer. Son las células de carne que el hombre ha asimilado las que se oponen a todo movimiento que se les quiere ordenar, ya que dichas células son muy individualizadas. Queremos pensar en una imagen, concentrarnos en una idea, pero otras vienen a nuestra mente. Muchos dicen que no pueden concentrarse. Yo les contesto lo siguiente: Os alimentáis aún de alimentos individualizados. La alimentación vegetariana es fraternal: responde inmediatamente a la voluntad del hombre cuando su organismo la asimila.

Hay que saber también cuándo y cómo concentrarse. Si estáis alterados, no lo lograréis, ya que dais un golpe violento a todas vuestras células. Todo objeto posee una cierta inercia. No podéis comunicarle un movimiento inmediato dándole un impulso. Hay que empezar empujándole suavemente y más tarde tomará por sí mismo el movimiento deseado. Si queréis llegar a vuestros objetivos, hay que empezar muy suavemente, de forma lenta e incluso con tantas precauciones que las células no se imaginen lo que vais a

pedirle. Hay que actuar como la madre con su hijo; le embauca para poder dedicarse a sus ocupaciones. En primer lugar, debemos apaciguar, calmar nuestras células; a continuación, pensaremos a la cuestión sobre la que nos queremos concentrar, sin hacerlo de forma absoluta, pero con cierta indiferencia. Después pasaremos progresiva y muy lentamente a la concentración total. Si nos sentimos en algún modo enojado, nos quedaremos inmunes como si no hiciéramos nada, a continuación, volveremos lentamente a esta cuestión. De este modo procederemos por etapas sucesivas hasta el momento en que el equilibrio en nosotros será tan grande y poderoso que todas nuestras células colaborarán con nosotros. Entonces le habremos dado a nuestro pensamiento una dirección tan buena que seguirá persistiendo todos los días. Si empleamos otros métodos distintos a éste, obtendremos resultados negativos, estaremos irritados, tensos y descontentos. Intentaremos concentrarnos, pero el pensamiento huirá de un objeto a otro sin parar. Un proverbio indio dice lo siguiente: “Es tan difícil trabar el pensamiento como el viento. Es tan difícil trabararlo como hacer una cuerda con arena”. Supongamos que quisierais parar a un caballo colocándoos delante de él. Os arrollará. Tenéis que correr con él, pero sujetándole por las riendas o las crines, le tiraréis cada vez más hacia atrás y se parará en unos minutos. Sucede lo mismo con el pensamiento. Si queréis detener el curso de vuestros pensamientos para concentraros en un nuevo tema, no lo podéis hacer porque el pensamiento ya está en marcha. Los ocultistas que se concentran bruscamente se irritan cada vez más a medida que se entregan a esta práctica. Si su mujer se presenta ante ellos cuando intentan concentrarse, les dicen palabras detestables, olvidando que los discípulos deben ser dulces y buenos. Varias esposas han venido quejándose de que su marido se volvía huraño y malo a medida que se introducía más en el ocultismo; les reñía por nada, dispuesto a divorciarse por fruslerías. Por ello, algunos no quieren adentrarse en estas ciencias estúpidas que hacen volver loco.

Es porque no conocen la belleza de las ciencias ocultas practicadas con sabiduría e inteligencia. Amamos la medida y no la exageración. No os daremos ningún método que no sea medido y ponderado, en los campos de la concentración, la meditación y la oración. Comprobaréis entonces que obtenéis más resultados con estos métodos que concentrándoos de la mañana a la noche con tensión.

Debemos concentrarnos poco, pero sabiendo cómo hacerlo. Hay que dedicar unos minutos y utilizarlos para amansar a la arpía que está en nosotros. Cada uno a su respectiva y debe saber ablandarla. Decís: “Puedo actuar sobre esta arpía por la fuerza”. Sí, si sois muy poderosos. Pero seguidamente hay contratiempos. Hay que evitarlo. Como el sistema nervioso es el sistema más sensible, tenemos que ser muy cuidadosos a fin de poder utilizarlo toda nuestra vida en buenas condiciones. Él es la base de todo. Sin el sistema nervioso, nada marcha bien. Es él quien da las órdenes, soluciona nuestros problemas, etc.

Observemos a algunos animales. Los hay que saben concentrar su alimentación, mientras que otros la dispersan. Mirad las gallinas: saben dispersar, esparcir. Dadles un quintal de mijo o de trigo, inmediatamente se ponen a esparcirlo, lanzándolo sobre otras gallinas que están cercanas a ellas. Son generosas, caritativas. Por el contrario, mirad las ardillas, las hormigas, las abejas: todos saben recibir, concentrarse, hacer provisiones. Algunos humanos se parecen a las hormigas, a las ardillas, acumulan provisiones, hacen reservas y esperan el momento en que todos los alimentos se vendan más caros para sacarlos y venderlos a la sociedad. Imitan a las hormigas y a las ardillas, pero con vistas a un beneficio. No han entendido bien el tema de la concentración y ¡acabarán concentrados a su vez en cárceles! Por tanto, hay que saber también en qué objetivo queremos concentrarnos. Para concentrarse bien, el organismo tiene que estar bien descansado y dispuesto. Debe ser siempre por la mañana, pues en este momento es cuando se está más preparado. Antes de acostarnos, podemos concentrarnos asimismo para dejar una idea en el subconsciente que trabajará en nosotros durante la noche y mejorará el organismo. Hay que concentrarse por la mañana antes de desayunar, ya que tras haber comido se produce un flujo de sangre a la región del estómago. La sangre, y por tanto las fuerzas, faltan entonces en el cerebro porque los obreros trabajan en el estómago. Por tanto, hay que concentrarse por la mañana antes de comer en un lugar en el que no nos molesten. No hay que apresurarse a concentrarse. En primer lugar, hay que observarse a sí mismo y observar cómo nos encontramos. Tras ello, suave y lentamente, hay que llevar al pensamiento el tema sobre el que queremos concentrarnos. Después, con atención, aumentar la concentración lentamente. Al cabo de unos diez minutos de este trabajo, el pensamiento escucha bien, obedece. Cuando sentimos que conseguimos concentrarnos bien, podemos escoger

como tema de concentración uno de nuestros centros, el plexo solar, por ejemplo, pidiéndole que arregle todo en el cuerpo y en el sistema que domina; o bien los centros del pecho, la nuca, el cuello, etc. También nos podemos concentrar sobre una bola de cristal o algún otro objeto maravilloso, claro y perfecto.

Como la concentración es relativa a un fenómeno puramente mecánico, podemos obtener buenos o malos resultados. Concentrarse no quiere decir mucho. La cuestión está en saber hacerlo para obtener buenos resultados. ¿Por qué algunos se concentran sin éxito? Porque sólo concentran su pensamiento de forma voluntaria, físicamente. Pensar no basta. Si tenéis un pensamiento e insistís en él mediante la voluntad, ésta no obedece porque no hay nada en ella que nos atraiga. Pensáis en ello como si fuera desagradable. La voluntad no basta: Si no pensáis con amor en el pensamiento escogido, la concentración no produce nada.

¿Conocéis la experiencia que demuestra que el azúcar atrae los objetos y que el jabón los repele? Colocamos trozos de madera, de paja, de vela en el agua. A continuación, echamos el azúcar. Los objetos son atraídos por éste. Sustituimos el azúcar por jabón; todos los trozos se alejan como si quisieran huir de él. Los objetos son muy inteligentes ya que reconocen el azúcar y huyen del jabón. Este fenómeno se debe al hecho de que el azúcar absorbe, atrae hacia él, mientras que el jabón se disuelve y extendiéndose, repele el agua a su alrededor. Si queremos obtener un buen resultado con nuestra concentración, es preciso que tengamos un terrón de azúcar en alguna parte de nuestro pensamiento. Este terrón de azúcar es el amor. Si amamos un objeto, una cosa, podemos concentrarnos fácilmente en ese objeto o cosa. Las mujeres lo saben bien porque cuando han encontrado a un buen mozo no pueden apartar su pensamiento de él en todo el día. Cuando se trata de lo que amamos, el amor hace todo el resto sin que tengamos que concentrarnos, mientras que, sin amor, hay que hacer esfuerzos que son vanos. Si un sello no tiene cola, por más que hagamos no conseguiremos pegarlo. Pensar, concentrarse no puede bastar si no amamos el objeto en el que pensamos y sobre el que nos concentramos.

Antes de concentrarnos en temas que no nos gustan, que no nos atraen, hay que empezar por los que amamos. De este modo desarrollaremos nuestro pensamiento y nuestra atención y ello se convertirá para nosotros en una

costumbre tal que podremos a continuación fijar nuestro pensamiento sobre cualquier objeto que decidamos, nos obedecerá. Así se procede para adiestrar a perros, gatos. Uno empieza por hacerles realizar cosas que les gustan y luego se pasa a otras disciplinas. Nastradine Hodja sabía estas cosas. Escuchad lo siguiente: El Sultán poseía un perro muy bonito y deseaba que aprendiera a leer. Todos pensaban que tal cosa era totalmente estúpida. El Sultán hizo llegar por turnos a todos los seguidores de Hodja, pero sin éxito. Nastradine Hodja se presenta y dice al Sultán: “-Dadme a vuestro perro, y en unos días os lo devolveré; sabrá leer. El Sultán le confió a su perro. Nastradine Hodja lo encierra en una jaula y le hace ayunar durante un día entero, a continuación, lo libera y le echa una miga de pan. Después saca un gran libro y pone migas en las hojas abiertas. Vuelve a hacerlo al día siguiente. Al cabo de algunos días, el perro va solo sin que se lo pidan a buscar las migas de pan sobre el libro. Cuando está bien acostumbrado, Nastradine Hodja coge el Corán y se presenta en el palacio del Sultán, seguido del perro secretamente hambriento tras veinticuatro horas. El Sultán observa que su perro ha adelgazado un poco y piensa que es por haber estudiado mucho. Hodja abre el Corán: inmediatamente el perro se precipita sobre el libro. Buscando entre las páginas, parece leer muy rápidamente, ya que las pasa con rapidez. Encuentra migas minúsculas que se come al paso. Todos los allí presentes quedan maravillados. Entonces el Sultán recompensa a Nastradine Hodja ofreciéndole un magnífico festín...

Con nosotros mismos debemos proceder del mismo modo. ¿No queremos pensar en Dios, en la eternidad? Hay que empezar pensando en objetos más próximos, por otros temas más fáciles, pero siempre escogiendo temas exentos de todo peligro. Hay que ser prudente. Cuando nos hayamos acostumbrado a pensar en lo que nos gusta, podremos ir más lejos. Es preciso utilizar la formidable fuerza del placer del amor, sino no obtendremos grandes resultados. En lo que se refiere al sentimiento, la mujer es superior al hombre. Ella tiene más pasión en este campo, más amor. Puede concentrarse en todo lo que afecta a su amor, a su amistad. Algunas pueden concentrarse asimismo en la ciencia, la religión. Los hombres pueden concentrarse fácilmente en cuestiones filosóficas y los niños en objetos tangibles, seres visibles, terrestres. Por ello, si queremos educar al hombre, la mujer y el niño, deberemos indicarles temas diferentes de concentración. No podemos hablar a los niños de cosas abstractas, filosóficas; dicho método resultaría muy débil e

inútil. A los niños se les da o enseña objetos: formas, colores, juguetes. Todo ello puede retener su atención, formar su mentalidad. La educación futura de los niños se apoyará en el lado físico. Ya no predicaremos más con ellos. Para ellos ya no habrá moral. Se les hará entender las cosas mostrándoles colores formas, cuadros, ejemplos de lo que les queremos enseñar. Todos los principios de moral penetrarán de este modo en su alma.

En Bulgaria vivía una mujer que no tenía muchos conocimientos en materia de educación. Tenía un marido que llegaba cada tarde borracho perdido a la casa. En esta casa reinaba un gran desorden. ¿Y qué hacía la mujer? Por la noche daba una lección de moral y recitaba sermones al borracho, que en su estado no entendía lo que le estaban diciendo. Al día siguiente, la mujer se callaba ya que por la noche le había dicho todo lo que sentía. Por la tarde el marido se emborrachaba y se repetía la misma historia. Esta mujer ni siquiera se daba cuenta de que su método no daba resultado. Ella tendría que haberle hablado a su marido por la mañana, cuando éste se despertaba de su entorpecimiento, cuando su conciencia hubiera podido comprender.

A menudo en la vida actuamos de igual modo. Cuando alguien está irritado, en plena cólera, invadido por pensamientos malignos, intentamos educarle, queremos impedirle que actúe, convencerle de que ello no servirá para nada. Sin embargo, todo aquello que le digamos en ese momento aumenta su resolución y decide hacer la cosa en cuestión por espíritu de contradicción, a causa de nuestras palabras.

Llamamos borrachera al estado de la conciencia que no permite un buen entendimiento. Hay numerosos tipos de borrachera. Cuando uno se encuentra en ese estado no es momento de sermonearle, de instruirle; no puede comprender nada antes del día siguiente, es decir, cuando haya salido de este estado. Buscadle entonces para decirle todo lo que queráis; en este momento reconocerá: “Soy un criminal, un idiota, tenéis razón” ¿Por qué? Porque no haréis sino recalcar muchas cosas que le demuestran que veis la realidad. Si le habláis antes de que haya demostrado esa capacidad no os entenderá, no os escuchará. Cuando la tormenta haya pasado y los torbellinos se hayan parado, se producirá en él una gran calma que le permitirá entender. Y otra cosa más a este respecto. Aquel que, encontrándose en un estado de cólera, es llevado a hacer una tontería, habiéndola hecho y habiendo gastado

una gran cantidad de energía, se encuentra en un estado de debilidad que propicia unas condiciones excelentes para que pueda entender lo que le tienen que explicar. Dejad, por tanto, al iracundo extenuarse por su propia cólera. Después, al día siguiente, cuando esté calmado, buscadle y habladle. En ese momento está débil, el pobre. Querrá sacar la espada, pero notará que le falta todo: armas, fuerzas, argumentos.

Existen dos métodos aún más poderosos, pero para disponer de ellos hay que conocerlos bien. Un Iniciado puede hacer estallar la cólera, pero dispone de métodos; sabe dónde y cómo actuar. Si quiere parar un molino que gira no se lanza contra él, pues sería triturado, sino que desviará el curso del río que le hace girar. Si quiere abatir a alguien que manifiesta orgullo, lo detiene sobre el plan astral; allá desvía las corrientes que le dan intensidad y cuando lo ve debilitado, le resulta fácil dominarlo. El agua es nuestro impulso, nuestra inspiración; si nos privan de ella ¿Qué podemos hacer? A veces nos sentimos débiles, aunque seamos los mismos que el día anterior. Es porque nos falta la corriente. Luego, escuchamos música, vemos un espectáculo que nos gusta, la corriente se restablece de forma súbita y a partir de entonces ya no puede vencernos nadie. Ya habéis comprendido: en la concentración, la oración, la meditación, lo que actúa es el amor. Empezad pues a concentraros en personas y objetos que os gusten, a habituaros a vencer la inercia de vuestro cerebro y de vuestras células. Cuando os hayáis acostumbrado a concentraros en lo que os gusta, empezareis a hacerlo en lo que no os gusta.

¿Sobre qué temas es preciso meditar? ¡Existen tantos! Se puede escoger fácilmente. Se puede meditar sobre la sabiduría, sobre la vida eterna, sobre el espacio, el infinito, la luz, el poder, la bondad, sobre todo lo que queráis. El campo es amplio. Podéis, por ejemplo, coger una página de conferencia, una página de los Evangelios, etc.

¿Qué representa la meditación? Una masticación. Cuando os ponéis alimentos en la boca y los masticáis, las glándulas trabajan y a través de la lengua absorbéis las energías más sutiles, las más espirituales. La meditación es la masticación de los pensamientos. La perseguís hasta que absorbéis fuerzas. A continuación, enviaréis el alimento así masticado al estómago. Os recomiendo sobre todo meditar sobre la luz como medio de defensa, de protección o de comunicación con los espíritus más elevados de comprensión, de liberación. Meditad en ella como medio en todos los campos en que se

manifieste. Meditad asimismo sobre el amor como fuente de felicidad, de alegría, de riqueza, de belleza para todos. Meditad igualmente en la libertad. Meditad por tanto en el amor, la sabiduría y la verdad. Estas tres cosas son el infinito. Están por encima de todo. Podéis meditar sobre las cosas de la vida, los animales, etc., pero esto no constituye una verdadera meditación.

Meditación significa pensamiento religioso ligado a una cuestión de orden religioso o espiritual. La meditación os lleva a un mundo más elevado, superior y os aporta paz, calma, alegría. Para meditar hay que elevarse por encima de los temas materiales. La oración es la meditación más elevada. Es una meditación por la que uno se eleva con toda su alma hacia el Creador, exponiéndole sus tristezas, sus infortunios, sus deseos, sus aspiraciones. Hay tres tipos de oración. En la primera se pide vivienda, dinero, mantequilla, queso y otros alimentos, sueño, calor, etc.; es la oración más material. En la segunda se piden bienes espirituales: talento, belleza, saber, conocimientos, amor, etc., es un mundo muy amplio. En el tercer tipo de oración no se pide nada; uno contempla, se divierte únicamente. La contemplación es la oración espiritual.

Contemplar: Cuando un hombre, un artista ve a una mujer hermosa, a un niño gracioso, un cuadro magnífico, el sol, se para y contempla estas cosas. Decís quizá que contemplar es observar. En la observación falta algo que se encuentra en la contemplación. En la observación se manifiesta el intelecto, mientras que en la contemplación se manifiesta y participa el ser por entero. Sentimos una admiración, una alegría, un placer; es algo más vivo que la observación. Cuando se observa un paisaje a la salida del sol como lo haría un sabio, un detective, no se contempla. En la contemplación el alma se inclina, se ofrece, se une. Busca realizar el proceso sublime de identificación con el objeto contemplado. Cuando contemplamos el sol nos convertimos en ese sol en el invisible. Cuando contemplamos a una mujer hermosa, tomamos su imagen interiormente. Si una madre durante su embarazo contempla durante mucho tiempo el retrato de alguien que le gusta, advertiréis que su hijo se parecerá a esta persona. Cuando contemplamos a un Maestro, nos hacemos como él.

No debemos contemplar imágenes negativas o que evoquen una dislocación. Si tales imágenes se presentaran ante nosotros, hay que evitarlas rápidamente, ya que si nos paramos puede producirse un desorden dentro de

nosotros. El mimetismo de los insectos es uno de los frutos de la contemplación. ¿Durante cuánto tiempo tienen que contemplar el medio, el decorado que está a su alrededor para llegar a parecerse a él? Hay insectos que se han perfeccionado y se han convertido en ases en este campo. Las mariposas son ejemplos de ello. Del mismo modo, si amamos a alguien le imitamos y nos parecemos a él, después hablamos como él, hacemos sus mismos gestos, sus mismas expresiones. Incluso un perro y su amo terminan pareciéndose. Así pues, si contemplamos a un Maestro, nos volveremos como él. Su calma, su sabiduría, sus cualidades penetrarán en nosotros. Si él es poderoso, su poder entrará en nosotros. Por este motivo los Iniciados nos decían que orásemos para adquirir las virtudes superiores. Éstas no se pueden adquirir sin meditar, orar, contemplar.

Estas cosas son muy importantes para la vida espiritual, pero hay que saberlas utilizar sin exageraciones. Algunos ocultistas exageran mucho el papel que deben desempeñar la concentración en particular, la meditación y la contemplación. Es preciso practicarlas, pero nosotros tenemos que ocuparnos de otros deberes. Vivimos en tres mundos: antes de bajar a la tierra, nos encontrábamos ya en los otros planes. Si hemos venido a la tierra es para vivir en ella manifestando lo que poseíamos en otros mundos. No tenemos que dejar nuestro cuerpo para vivir en otros mundos ya que hemos dejado los otros mundos para venir a éste. El mundo invisible no quiere que vayamos a vivir a conventos o a bosques. El que se retira de este modo hubiera hecho mejor no bajando a un cuerpo físico, quedándose en lo alto. En realidad, también hemos venido para orar, para meditar pero no para quedarnos eternamente en lugares solitarios, perdidos. Estamos destinados a vivir en la tierra y a manifestar el poder, la sabiduría, la bondad de Dios, el reino de Dios. Dios no quiere que establezcamos el Reino de los cielos en las alturas pues él ya está allí desde la creación del mundo. Todos los Espíritus trabajan para cristalizar, formar, realizar en la tierra el reino de Dios. Por consiguiente, todas las doctrinas que incitan al hombre a abandonar la tierra y a separarse de la vida tienen una filosofía que viene de la Logia negra. Esto no corresponde a las intenciones de Dios. Según lo que sabemos, según lo que nos han enseñado los Grandes Iniciados, el plan de Dios es la realización de su Reino en la tierra, en el ámbito terrestre. “Así en la tierra como en el cielo” dice la oración de Cristo.

Muchas doctrinas han dicho que había que huir de la vida, comer raíces, flagelarse, etc. Esto estaba bien en una determinada época, pero tales prácticas no son el objetivo de la Fraternidad Blanca. Ésta trabaja sobre la materia en sí a fin de hacerla tan sensible y sutil que pueda resonar según las vibraciones del espíritu. Para que ello se produzca no hace falta que el espíritu se libere de la materia. Ello sería la majadería más grande y una mentira. Por otra parte, es un imposible. Jamás se ha visto realizable en ninguna vida. El espíritu quiere servirse de la materia, transformarla, espiritualizarla, hacerla vibrar como una luz, pero no liberarse de ella. Si éste se libera no podría manifestarse ya que en la tierra no lo puede hacer sino a través de la materia. Ésta es su novia, su mujer, y el espíritu la ama. ¿Querriais incitarlos al divorcio? Todas las doctrinas que aconsejan consumir este divorcio deben dejarse de lado. El espíritu descende de la tierra y entra en la materia para transformarla hasta que esté tan espiritualizada y sutil que pueda manifestarlo. Éste viene continuamente a ella; no se desanima en su tarea. Lo que encontraréis escrito en la naturaleza es la verdad. No descubriréis ninguna forma, nada donde el espíritu busque liberarse de la materia. Constatamos al contrario que él trabaja en ella, que él manifiesta y realiza su evolución en ella.

El espíritu trabaja sobre la materia desde el comienzo del mundo: las piedras se han convertido en plantas, las plantas en animales, etc. El deseo del espíritu es dar forma a la materia, plantas animales, etc. Trabaja sobre ella, pero vosotros, ignorando su acción pretendéis separarlas. ¡Se os ha enseñado cosas dejadas de lado, despreciadas o rechazadas con hastío! Pero donde debemos esforzarnos es sobre la tierra y no en el cielo lejos de aquí. Todo lo que os digo se encuentra en las Escrituras. El apóstol dice: “Veo Jerusalén descender sobre la tierra”. Ha descrito esta ciudad con sus doce puertas. ¿Qué quiere esto decir? Que el Reino de Dios descenderá a la tierra y todos los Magos, todos los Profetas también vendrán. Ninguno se perderá. Actualmente hay desertores... ¿Es eso lo que Jesús nos ha enseñado a hacer? No hemos entendido sus palabras: “Dad a Cesar lo que es del Cesar”. Y cuando decía: “El que no odia a su padre y a su madre, a toda su familia e incluso a su propia vida no puede ser mi discípulo, no significaba que él fuera partidario de la destrucción del cuerpo, del abandono de la familia y de la sociedad. Entonces hablaba de nuestra familia interior, de la estupidez, de las viejas ideas anquilosadas, de los sentimientos negativos, de los odios ancestrales y no del mundo físico. Cuando San Pedro quiso dejar la tierra, desembarazarse de ella,

Jesús le respondió: “Debes ir, trabajar, la cosecha es grande y hay pocos obreros”. Los obreros deseaban huir del campo de trabajo, querían ir a rezar y concentrarse en conventos o ermitas. Sin embargo, en estos conventos permanecerían sin transformarse y habrían tenido que volver a la tierra a continuación para hacer los trabajos que habrían rechazado realizar anteriormente. La voluntad de Dios es que nos concentremos sobre todos los problemas de la vida cotidiana con el fin de aprender a resolverlos bien. Si los hombres actúan de este modo, no tendrán necesidad de volver a hablar de estos temas. Pero continuamente, mediante la reencarnación, venimos a cubrir estas lagunas, volver a los mismos problemas que hemos tratado de forma inadecuada anteriormente. Quizá pensáis: “Todo esto no es una religión”. Sí lo es. Nos quedamos en la materia, trabajamos en ella, la sometemos y la perfeccionamos para que sea un buen instrumento al servicio del espíritu.

Otra cosa: ¿Qué ocurre al cabo de un mes? Hay períodos en los que estáis muy poderosos, inteligentes y todo va bien, luego vendrán otros periodos en los que estáis somnolientos, cansados por poca cosa. ¿Por qué? Esta es la explicación: cuando el espíritu entra en la materia, en el cuerpo físico, le aporta su fuerza, su vida, sus vibraciones intensas y todo se renueva, se refuerza por su presencia. Cuando se aleja, su novia se queda sola y débil; el espíritu le falta, está de viaje. Observad la naturaleza; todo sucede del mismo modo. Considerad la mecánica: un objeto que se acerca o se aleja alternativamente, como el imán en una bobina de dínamo. Este movimiento de la bobina determina una inducción y por consiguiente una corriente en el hilo de la bobina, corriente que se puede luego transformar en todo tipo de cosas. A nosotros nos pasa lo mismo, el espíritu entra y sale alternativamente. Cuando entra, la corriente pasa por todas partes. Cuando vuelve a salir, la corriente se interrumpe. Los días en que estamos iluminados y decididos, el espíritu está dentro de nosotros; aquellos en los que estamos cansados, indecisos, en los que nada funciona, es porque el espíritu se ha vuelto a marchar. No os aflijáis, volverá. El Reino de Dios reaparecerá con él. El movimiento del espíritu es alternativo, no nos abandona para siempre, sino que vuelve.

Muchas personas dicen que hay que ir a vivir a lugares de retiro, abandonar al marido, a la mujer, a los hijos. No, hay que comer, beber, respirar. No estoy en contra de estas cosas, pero no hay que hacerlas con

exageración. La gran desgracia de los hombres es exagerar, ignorar la medida en todas las cosas; nos concentramos días enteros sin prestar atención sobre otros órganos para saber cuáles son sus necesidades y sus derechos. Luego nos extrañamos por sufrir ciertos desequilibrios. Ningún órgano debe funcionar por encima de sus límites.

No os aconsejo meditar tanto, rezar tanto, concentraros tanto. Concentraros, medita un poco todos los días. ¿Teméis, haciendo esto, no obtener los mismos resultados que los yoguis? Pero resulta que aquí, en Europa, no tenemos el mismo ideal que ellos. Nuestro ideal no es convertirnos en faquires o yoguis. Por otro lado, sólo algunos pueden conseguirlo, pero no todos. Nuestro ideal es ser un modelo en todos los campos, de estar perfectamente desarrollados. Es caminar juntos en la Fraternidad, unidos por este afecto que Dios ha concedido entre los hombres.

En el pasado, se tenían que concentrar en solitario; pero actualmente es la era de la fraternidad, no debemos separarnos de los demás, debemos caminar juntos, uno al lado del otro. No debemos descuidar el deber de unión con los otros. Existirá una Fraternidad gigante en la tierra y todos los seres formarán una amplia familia. Nuestro deseo no es desarrollar de tal forma nuestro pensamiento que haga milagros, sino vivir en armonía con los seres. Nuestro poder debe estar en la armonía de la vida colectiva. Todas las bendiciones se encuentran reunidas en ella, mientras que, en la vida solitaria, individual, no hay nada: ¿Se puede construir una frase con una sola palabra? Hacen falta al menos dos o tres. Se puede obtener, en la naturaleza, una frase, es decir, un órgano, un objeto, un fruto, sin concentrar los elementos, sin reunir varias cosas de forma armoniosa. Ahora bien, los hombres, apartándose, pretenden obtener éxito, fuerza, poder, aislando los elementos, escindiéndolos, separándolos, reposándose y destrozándose mutuamente. Todas las bendiciones vendrán cuando unamos una palabra con otra, cuando hagamos una frase. Entonces nacerá el gran poema. Cada hombre será una palabra, un sonido; Dios, el gran director de orquesta, dirigirá esta sinfonía. Hoy cada cual canta solo, con un estilo personal, sin entrar en unión con los otros. Sin embargo, la felicidad y la alegría no son sino una consecuencia de la unión entre los seres, de la síntesis más magnífica. Si estamos en este estado de fraternización, podemos obtener cosas celestiales y terrenales. Cada uno debe llevar consigo un buen pensamiento colectivo. Nadie debe querer tomar, sino

que debe aportar, dar. La fraternización tiene que aumentar, los humanos tienen que relacionarse más. Lo que digo no es para realizarse en un plano físico exclusivamente. Físicamente, podemos reunir una cantidad de corderos, animales diversos y hombres, pero ello no es formar una fraternidad. Fraternidad quiere decir que fuera de la unión de los seres no puede haber órgano, ni sustento, ni éxito. El que no comprende esto no puede entender nada en la vida. En el seno de una gran Fraternidad humana las familias, las naciones, las razas, vendrán la gran Fraternidad Blanca a la tierra. Ésta manifestará la Fraternidad ya existente formada en las alturas, pero que no encuentra transmisores humanos, y en la que cada uno elimina toda idea de unión y colectividad. No os confundáis: actualmente nos encontramos en la época de la fraternidad.

En lo que se refiere a la concentración, la meditación, la oración, debemos llegar a aumentar nuestra conciencia y a unirnos a esta conciencia universal, que dará todas las posibilidades. No encontraremos la felicidad fuera de una unión con la Fraternidad Blanca. Concentraros en la Fraternidad Blanca, medita en ella, contemplad esta imagen de una Fraternidad universal sobre la tierra.

Algunos pensarán: “¿No es eso una visualización?” Responderé a este pensamiento: visualizar, para los ocultistas, es ver la imagen del dinero que cae en vuestras cajas de ahorros, que brilla por todos los lados de vuestra mesa, es atraer a las mujeres, es veros colmados de éxito glorioso entre los hombres. Tales visualizaciones pueden perturbaros totalmente. Son una violencia ejercida en el invisible y que al Cielo no le gusta. Nos dará lo que deseamos, pero de una forma que nos hará suplicar a Dios que nos libere de lo que nos han dado. Los deseos expresados se realizarán, pero no estaremos más contentos por ello.

Tenemos derecho a visualizar, pero sólo eso: estamos rodeados, envueltos en una luz. En el mundo invisible nadie se opondrá a esta imagen y ello no podrá perjudicar a nadie. Cualquier otra visualización puede ser funesta y debe abandonarse. Si imagináis que tenéis luz en torno a vosotros, esto no podrá perjudicar a nadie. Ved cómo se extiende esta luz y cómo penetra en las consciencias. Ésta es la concentración más grande, la más elevada sobre la tierra. Concentrando así la luz en un centro, en un punto,

atraemos todos los poderes cósmicos, atraemos a los Arcángeles que vienen a participar en nuestra acción; esta es la felicidad.

Podemos meditar perfectamente en el dinero, pero con la condición de verse distribuyéndolo a los demás, entregándolo libremente a todos. Si imagináis eso, atraeréis el dinero hacia vosotros sin pedirlo. Si no lo pedís, no sois culpables de haber pensado en él. Por tanto, simplemente hay que pensar que disponéis de mucho dinero y que lo dais a otros que están por ello muy contentos.

También podéis imaginar que el Reino de Dios viene a la tierra; o que sois bellos y que esta belleza inspira a los demás sentimientos y pensamientos espirituales, que él les saca fuera del infierno, y que todos aquellos que os ven buscan a Dios a causa de vuestra belleza, gracias a lo que ésta les ha hecho entender. En realidad, se puede desear la belleza que produce estos resultados, pero no la que turba los corazones humanos y conduce a desgracias y a crímenes. Tal y como entenderéis por estos ejemplos, se puede visualizar todo, pero con la condición de que la visualización comporta una profunda idea oculta en ella.

Esto es lo que no dicen la mayoría de los libros actuales que todo el mundo lee y que aconsejan ejercicios de concentración. Todos descuidan el lado moral y sólo pretenden los éxitos terrenales, los deseos humanos. Enseñan a pensar de no importa qué forma. Entonces la humanidad, que no está muy evolucionada, capta estos métodos como los niños pueden hacerlo con las armas de fuego puestas a su alcance. En mi opinión no se deben revelar todos los poderes del pensamiento. Aunque yo pudiera hacerlo, no os revelaré toda la fuerza del pensamiento, ni cómo se actúa sobre él.

Lo que los seres deben aprender antes que nada es a orientarse, a conocer las cosas buenas y distinguirlas de las malas; luego a lavarse, a purificarse. Sólo tras haberles hecho hacer todo eso, les daremos armas a los niños, porque si los niños no son buenos, pacientes, y no están unidos, empezarán a utilizar las armas para herirse, matarse entre sí, mutilarse. Se le han dado muchos medios a la gente, pero no saben utilizarlos. Nos apoyamos en una pedagogía que en principio quiere lavar, purificar al ser humano antes de darle medios para actuar. Esta pedagogía está muy lejos de la de los ocultistas que os piden 200 o 400 francos para explicaros cómo desarrollar vuestros centros físicos, cómo embrujar a los demás. Creedme, pagarán muy

caro las consultas que dan. En primer lugar, hay que inculcar los principios de la bondad, la salud, el equilibrio, la verdad. Sólo después se enseñarán los grandes secretos. Los impacientes prefieren ir hacia los que dan inmediatamente grandes secretos, provocando que los demás se equivoquen y hacerse famoso. Quieren conseguirlo gracias a “trucos”, remedios. A nadie le gusta dedicarse a este trabajo: transformar su destino. En nuestra casa, todos se mantienen firmes. Cada uno es invitado a conocerse, a desarrollarse, a adquirir el dominio de sí mismo. No vendemos nuestra ciencia, nuestra doctrina. La hemos estudiado toda la vida junto a un gran Maestro gracias a esfuerzos, a sacrificios de los que no tenéis ni idea. Si os propusiera estos esfuerzos, estos sacrificios, me abandonarías instantáneamente. Aún no se acepta la idea de fraternidad, se tiende al individualismo, al egoísmo humano.

¿Qué misión tenéis que cumplir? Todo el mundo piensa tener una misión que cumplir sobre la tierra, ¿no es cierto? Incluso un ser sin ninguna formación, sin sabiduría y sin amor, impuro, histérico o desequilibrado no duda en pretender que hay una gran misión que cumplir. ¡Cuántas veces he oído esto! Pues bien, sabedlo: a uno no se le encarga una misión de esta manera. Una misión no se confía a cualquiera, a alguien que sería incapaz de cumplirla. Naturalmente, todos tenemos que cumplir una misión, pero hay que entender cuál: es realizar la Fraternidad Universal. Lo curioso es que cada uno se imagina tener otra y que nadie ve que hay que realizar la vida perfecta en armonía completa en la Fraternidad Universal. Decimos con énfasis: “Tengo una misión”. Pero la misión que tenemos es estudiar cada día, practicar los consejos de la sabiduría y del amor. Hemos descendido a la tierra para eso. Los seres están tan llenos de ideas falsas que los años pasan; envejecen sin hacer nada y la misión de la que estaban, digamos, encargados no se manifiesta en absoluto. Al final mueren dándose cuenta de que la misión no existía.

No nos equivoquemos. Cada uno, entre vosotros, tiene la misión de aportar una piedra a la construcción de este gran edificio que tiene como nombre Fraternidad Blanca. Es preciso que cada cual aporte una piedra a este edificio y difundir mediante la oración y la meditación la idea de la Fraternidad. No pidáis nada más, pues si sois partidarios de la Fraternidad Blanca, ésta os aportará todo. Si estáis sólo por vosotros mismos, os dejarán desnudos, hambrientos, tristes y débiles. Si no os unís como la bombilla

eléctrica a la central eléctrica, os quedaréis en la oscuridad todos los días de vuestra vida, giraréis en un círculo vicioso, sin tener nunca una idea nueva. ¿Por qué? Porque queréis realizar vuestro individualismo. El que de una vez por todas comprenda esta gran idea de la fraternización tendrá una iluminación interior.

Se debe orar así:

Que se santifique tu nombre.

Que venga tu reino.

Que se haga tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Cristo no ha indicado otra oración. Así ha precisado sobre qué concentrarnos, meditar y orar.

Que se santifique tu nombre: La luz es la que santifica las cosas, es decir, el saber, la comprensión, la sabiduría. Así, que se santifique Tu Nombre en nuestras mentes, para que entendamos y difundamos la sabiduría en el mundo entero.

Que venga tu reino: La luz no viene sin la bondad, el amor. Está allí el reino que se instala en nuestros corazones, en nuestros cuerpos físicos, el Reino de la armonía, de la bondad, de la comprensión en las células. Tras esto, el Reino se instalará fuera de los hombres.

Que se haga tu voluntad: No la nuestra, sino la Tuya. ¿Cuál es la voluntad de Dios? Dios quiere que todos sus hijos e hijas estén juntos, reunidos en una gran familia, la familia de la Fraternidad Blanca y que no se parezcan a polluelos dispersos que las águilas vendrán a arrebatarse. Cuando los hijos de Dios estén todos juntos, como los polluelos bajo las alas de su madre, nadie será raptado por el enemigo. El diablo viene sin cesar para quitar polluelos porque están dispersos. Todos nosotros debemos estar bajo las alas del Más Alto, como dice el salmo 91: “Te cubrirá con sus plumas y encontrarás un refugio bajo sus alas”.

Vuestra misión es trabajar y difundir la luz. Vuestro pensamiento debe dirigirse a la Fraternidad Blanca. Propagad esta idea por todas partes, en la literatura, en la medicina, en la música, en la ciencia, siguiendo lo que hacéis o podéis hacer. La salud es eso. Francia sólo se revelará por esta doctrina,

gracias a la que recibirá las bendiciones del Cielo y se convertirá en la antorcha de la humanidad. La Fraternidad es la que salvará al mundo de todas las guerras futuras porque todos los espíritus de la Fraternidad Blanca del mundo invisible vendrán para que ella cree lo que no es posible realizar de otro modo. Tenéis que participar en esta tarea, pues si me dejáis solo y no trabajáis, no podré hacer nada por vosotros.

Uníos todos juntos por el pensamiento. Poseo una transmisión que se llama la radio Fraternidad Blanca. Cada día, propago por ella una emisión. Digo: -¡Hola! ¡Hola! Aquí la Fraternidad Blanca. Uníos. Buscad el Reino de Dios y su justicia. Mejoraos. Mejorad vuestras vidas. Trabajad para el Reino de Dios. Uníos, ya que solos no podéis salvar los precipicios. Buscad la Fraternidad. Buscad el sol vivo. Comed, bebed como explican los Iniciados-. Quizá pensáis que nadie oye esta emisión. Pero por lo que sé, miles de personas reciben estos mensajes, sobre toda la superficie del planeta. Existe una radio Fraternidad Blanca, creedlo. Participad en sus trabajos.

Concentraros, poned vuestras fuerzas en una idea. Cuando hablamos así, no oímos: concentrarse algunos minutos sobre un objeto, pero tener durante toda la vida un ideal único, establecerse en él sin abandonarlo jamás. Ésta es la concentración verdadera y no la otra. Concentrarse es tener el mismo ideal toda la vida y no sólo unos días, y esta idea debe ser fundamental y principal. A su alrededor irán a gravitar, a agruparse y a trabajar muchos otros pensamientos.

¿Cuál es la idea más grande, más magnífica que se podría encontrar? Para mí es ser servidor de Dios. No encontraréis ninguna idea que supere esta. Cada idea pone en comunicación con espíritus, ámbitos determinados, y si escogéis otra diferente a la que os propongo os quedaréis al nivel de esta otra idea. Si tomáis esta idea fundamental, os conducirá allá donde no podéis ni imaginar, donde están todos los hijos de Dios, todos los seguidores de Dios, y ésta os separará de todos los abismos.

Si deseáis la riqueza, esta idea os llevará a múltiples complicaciones, no es la mejor. Si deseáis la gloria, esta idea os ligará a cosas, a dominios imperfectos y os guiará a dificultades. ¿Cuál es la idea superior que os salvará de todo y os conducirá a la felicidad? Es la idea de servir a Dios, de cumplir Su voluntad. No he encontrado una más grande y me he parado en ésta. Si conocéis una que sea más elevada, decídmelo, yo no la he encontrado. En esta

idea, encuentro toda la libertad. Pero para conseguirla, cuántas pruebas y tormentos se atraviesan, porque no queremos comprender que en ella se esconde un poder, una gloria. Buscamos en otra parte, nos negamos a seguirla.

Pero nosotros, sabemos perfectamente a qué nos uniremos. Cuántas son las personas que vienen a decirme: “-Me he unido a este hombre, a esta mujer, y sé por anticipado qué desgracia caerá sobre mí por ello. ¿Por qué entonces le seguís vosotros? ¿No sabéis que, si seguís a ciertos insectos, como los escarabajos peloteros, no podrán llevaros sino a ciertas bolas malolientes que constituyen su alimentación?”

Para servir a Dios, en primer lugar, hay que conocer Su voluntad. El Servidor no puede ser estúpido, ignorante y débil. Tiene que saber cómo actuar, instruirse, formarse. Esto no se realiza en un día. Por ello debemos de entrada aceptar ser servidores de Dios, porque Dios nos enviará profesores. Sin embargo, no queremos ser servidores de Dios, huimos de esta idea. Pensamos que Dios nos olvidará si nos hacemos su siervo.

La cuestión de la meditación y la contemplación está lejos de ser agotada. Os volveré a hablar de ello para explicaros de qué forma tenéis que meditar para recibir beneficios. Asimismo, os diré cómo tenéis que contemplar la imagen de un Maestro.

Deseo que todos vosotros participéis en este trabajo de la Fraternidad Blanca con todas vuestras fuerzas. En principio no habrá resultados aparentes y os lamentaréis; diréis que el mundo es malo, duro, que los hombres no comprenden vuestros sacrificios. En realidad, esto no será cierto, y si persistís en esta tarea, un día veréis los resultados. Todos seréis ampliamente colmados en vuestras esperanzas, pero para que ello se produzca es preciso que os decidáis a trabajar seriamente; es preciso que empecéis. Trabajad, concentraos, medita, orad y contemplad.

Tenemos que concentrar nuestras fuerzas en este ideal: servir a Dios. Tenemos que darle nuestro pensamiento y nuestro corazón. Entonces nos educará, nos instruirá y múltiples cosas extraordinarias se producirán en nuestra vida.

Envío cada día un llamamiento. Pregunto: ¿Dónde están los obreros de Dios? Hay mucho trabajo”. En realidad, no estoy solo: hay numerosos seres invisibles tras de mí, pero sin embargo es preciso que vosotros participéis

también en este trabajo. Tenéis que tomar decisiones interiores. Tenéis que comprender que este camino es aquel a lo largo del cual se puede ganar la eternidad.

